

Geopolítica e inteligencia estratégica

Principales tendencias del conflicto geopolítico

Por **Ricardo Auer**

Edición 03 | Abr 23



Presentación

Ricardo Auer nos presenta un agudo análisis de tendencias globales que han disparado la disputa hegemónica entre China y EEUU. Es un mundo económico nuevo que ha dejado atrás al diseñado por la hiperglobalización y está dando lugar a otro gobernado por criterios distintos: diversificación de riesgos económicos y geopolíticos y seguridad en el abastecimiento desde fuentes confiables políticamente. Esto también implica enterrar los principios del multilateralismo que sostienen las instituciones de Bretton Woods y, en particular, en el campo del comercio y la inversión en la Organización Mundial del Comercio. En este nuevo mundo que Auer denomina “Globalización crecientemente restringida”, se vuelven centrales temáticas como la defensa, las tecnologías estratégicas, la economía de la seguridad y el impacto sobre las finanzas globales. “Cuestiones estas sobre las que este artículo dará claves”.

Federico Ignacio Poli
Director de Sistémica



Por Ricardo Auer

Especialista en Geopolítica

Introducción

El conflicto de fondo que caracteriza a esta época, entre EEUU y China, se profundiza porque China ha comenzado a actuar abiertamente como un protagonista global. Lejos de encerrarse en su esfera económica, donde ya se siente fuerte, incursiona también en temas de seguridad global, que hasta ayer era un área casi exclusiva de los EEUU. Ejemplo del nuevo papel de China fue su accionar diplomático en el restablecimiento de relaciones entre Irán y Arabia Saudí, hecho que de profundizarse, podría cambiar el panorama estratégico de Medio Oriente. Esta acción de China sugiere, objetivamente, un gran éxito ante la comunidad internacional, que no solo la proyecta en el Este de Europa o en la zona del Mar de China Meridional, sino también en las relaciones de poder regionales e internacionales que afectan poderosamente a la seguridad y estabilidad mundial.

Del lado norteamericano, la respuesta permanente ha sido reforzar la guerra híbrida, intentando aislar a China de las fuentes tecnológicas estratégicas (Chips, microprocesadores), de los mercados de exportación (guerra a Huawei, TikTok en Occidente) y de las fuentes de aprovisionamiento de materiales sensibles (litio y otros). Todo lo cual profundizará las barreras económicas que afectarán a todo el mundo, y que llevarán al reforzamiento de esta nueva estructura que adquiere la globalización, crecientemente restringida. Los máximos esfuerzos de EEUU para “controlar” a China estarán puestos en lo que se conoce como ***economía de la seguridad***, de índole militar, tecnológica y financiera.

Los criterios aplicables a la nueva situación global no son más la eficiencia económica o la apertura de los mercados, propios de la era de la globalización irrestricta, sino por el contrario, la seguridad nacional, la autonomía estratégica y la resiliencia comercial y financiera. Definitivamente, la geopolítica adquiere más importancia que la geo-economía.

Como no todo es estratégico ni ultrasensible, ni todo puede separarse rápidamente, continuará existiendo un gran comercio de bienes o servicios entre EEUU y China; así como Europa sigue intercambiando energía y otros bienes con Rusia. Pero las tendencias son hacia una separación gradual y en aumento. China también está cambiando: ha pasado de la reforma, la consolidación y la apertura global de su economía hacia una política de seguridad nacional y de control de riesgos. EEUU se proyecta económicamente hacia dentro de sus fronteras bajo los mismos criterios estratégicos, mientras intenta mantener y expandir sus alianzas militares.



Europa parece estar despertándose hacia una idea de mayor autonomía estratégica, pero largo parece el camino hasta lograrla. India parece encaminarse sin duda a ser la cuarta potencia del tablero global, manteniendo un difícil equilibrio entre China y EEUU, pero también representando muchas de las ideas circulantes en el Sur Global.

En todos los casos, se observa una revalorización importante del papel del Estado, como actor principal de conducción de las naciones, no sólo por los aspectos militares, sino también por su intervención en la política industrial y tecnológica. Y en el seguimiento de todos los factores sociales, en orden a mantener la mayor gobernabilidad posible y la paz interna (por el peligro de la guerra cognitiva) o la necesidad de capacitación de la población (que favorezca la competencia tecnológica).

Ejes y dimensiones del conflicto

Defensa: Junto a la economía de la seguridad, la producción para la Defensa es la gran protagonista de la época. Los potenciales conflictos universales amplían enormemente sus mercados. La guerra en Ucrania está consumiendo los sistemas de armas de épocas anteriores y se están probando los nuevos, principalmente los drones, que tendrán un futuro sostenido en todas las FFAA, a medida que las naciones monitoreen, analicen e intenten superarse entre sí desde distancias cada vez mayores. Son muy útiles para determinadas tareas porque pueden flotar en entornos peligrosos y evitar riesgos humanos; las imágenes capturadas por drones no solo pueden informar la planificación militar y los ataques, sino que también pueden impulsar narrativas (reales o ficticias) muy utilizables en la guerra cognitiva, para dar forma a las percepciones públicas. Las facturaciones en el ámbito de la Defensa toman así una senda ascendente, tanto para renovar arsenales como para experimentar nuevas tecnologías y armamentos.

Tecnologías Estratégicas: la tendencia dominante en este tema es que los Estados incentivan fuertemente el desarrollo nacional de tecnologías estratégicas. Esto incluye la protección de dichas tecnologías, así como la provisión de sus insumos necesarios, y la información (data) relacionada sobre las mismas, que se vuelven casi un secreto de estado. Así se fundamenta la construcción de poder en un entorno de mayor autonomía, en el marco de la competencia global. China y EEUU están a la cabeza de esas prácticas. Europa y otros países (Rusia, India, Israel, y otros) le siguen a mayor distancia.

Por parte de EEUU, esto implica acciones restrictivas a la exportación de tecnologías sensibles a China o a la compra de empresas con tecnología avanzada por parte de China. También incluye el impedimento al despliegue de tecnología china en mercados occidentales (5G Huawei). Uno de los puntos críticos de la guerra tecnológica es la producción de chips y de microprocesadores. Otros conflictos suceden en el campo de la provisión de insumos, por ejemplo, el litio para las baterías de equipos eléctricos.



Economía de la Seguridad: La tendencia central es la reorganización de las cadenas de suministro para no depender en exceso de adversarios. Ocurre de hecho con la provisión de gas ruso en Europa y el reordenamiento de las ventas de Rusia hacia China e India. Pero desprenderse de las manufacturas y de las materias prima estratégicas chinas no le resultará tan fácil a Occidente. El proceso será más lento, aunque algunas producciones, como las de Apple, ya han virado y se han trasladado a Vietnam e India.

Sin embargo, los procesos de *reshoring*, *nearshoring* o *friendshoring* (repatriar, acercar o recolocar en países amigos) parece ser un proceso más difícil de lo que se pensaba. La causa es el *expertise* adquirido y el aprendizaje mutuo procesado en todas las cadenas, así como también el intercambio accionario y financiero, todo realizado durante tantas décadas. Reconstruir un ecosistema semejante con todo ese andamiaje de producción, logística externa e interna, experiencia y confiabilidad de los RRHH, requerirá, sin duda, mucho tiempo y dinero. Y para mayor dificultad en la toma de decisiones tampoco hay tantos países confiables y seguros para Occidente, ya que los de mayor interés están adquiriendo posiciones neutrales e independientes.

Sector Financiero: El poder geopolítico de las potencias se refleja en el uso global de su moneda como reserva global y como medio de pago del intercambio de las principales *commodities*. En tiempos antiguos, la libra esterlina; desde hace ya muchas décadas el dólar norteamericano. En los máximos picos de inestabilidad global siempre se ha fortalecido el oro.

A partir de la profundización de la crisis geopolítica, más específicamente con la guerra en Ucrania, se ha iniciado un proceso de reflujo de los activos financieros. Por un lado, apareció una tendencia hacia el uso de monedas alternativas, como el yuan y el rublo, para ciertas transacciones de petróleo y gas. Las inversiones bursátiles o productivas ya no son masivas hacia China y, por el contrario, se observa un flujo creciente hacia EEUU, inclusive desde Europa.

Si bien hasta el año 2019 el dólar era hegemónico internacionalmente, a partir de las sanciones económicas y financieras impuestas a Rusia, la nueva tendencia es la apertura hacia nuevas alternativas, especialmente la desdolarización de las economías de China y Rusia, extensible a varios países de Asia, África y América Latina. Recientemente se firmó el primer préstamo en yuanes a Arabia Saudita, entre el Banco de Exportación e Importación de China y el Banco Nacional de Arabia Saudita. Los activos de este banco representan el 29% del total de la industria bancaria saudita, siendo uno de los bancos comerciales estatales más influyentes en los países árabes. Con el viaje de Lula a China, se va confirmando que Brasil ha comenzado a realizar acuerdos en esa misma dirección con esta potencia, lo cual repercutirá inexorablemente sobre Argentina. Probablemente el futuro se encamine a ser un mundo multi-moneda (multipolaridad financiera), aunque no sea cercano en el tiempo.



Sistémica
Asesoramiento estratégico
y gestión para el desarrollo



Florida 375 2° PISO A
CABA, Argentina CP1005



contacto@spd.com.ar



spd.com.ar